

Continuación, en la primavera de 2008, de la entrevista que la Profesora Sandra Rudzki tuvo con el Profesor Octavi Fullat durante la primavera de 2002.

Dr. Octavi, desde la última vez que nos encontramos para la presentación de mi tesis doctoral, *La Educación como Antropogénesis. El tiempo como categoría Pedagógica en el Pensamiento de Octavi Fullat*, usted ha presentado ya la obra sobre los valores de Occidente en que estaba trabajando. Me consta además que estuvo viajando para impartir cursos y conferencias en México y en Francia, como igualmente sé que ha iniciado un recorrido sobre su vida en forma de Memorias que será publicado en tres tomos, de los cuales el primero ha sido ya presentado.

1. Sandra Rudzki: Aunque podría ser obvio me gustaría saber ¿cuál es el motivo principal que le indujo a escribir sus Memorias?

Octavi Fullat: No, no es un tema obvio, patente o de cajón el desencadenante de mis tres tomos de Memorias, sino enmarañado y confuso. Incluso me atrevo a sostener que anda enmascarado.

No consistimos, Sandra, en esto o en aquello; somos tiempo narrado, biografía, y lo somos no por accidente o casualidad, sino *per modum essentiae*, somos esencialmente relato. ¿Qué relación establecer entre enunciado narrativo y evento real?, cada quien pertenece a su propia temporalidad en cuanto que narrada. Nuestra entidad existencial es histórica componiéndose de fragmentos que sólo la exposición logra hacer significar articulándolos. Las vidas humanas una vez biografiadas inyectan sentido en lo que sólo

sería desbarajuste caótico. Tiempo extralingüístico y tiempo del lenguaje —los tiempos verbales— se besan en el relato; éste actúa como mediación entre tiempo vivido y tiempo contado a modo de cuento. Es el caso de las *Confessiones* de Agustín de Tagaste redactadas en el año 400.

En la línea señalada por Paul Ricoeur en *Temps et récit* —I, 3, Seuil, Paris, 1983, p. 105— el tiempo —*khronos* o *zeit*— se muda en humano cuando queda trabado narrativamente. La intriga —*mímesis* en el *Peri poietikés* de Aristóteles al abordar el estudio de la tragedia en el capítulo 6— la intriga, te decía, inocular significación en una sucesión de acaecimientos empíricos. Cada identidad humana permanece orientada merced a la experiencia singular del tiempo.

Yo no atiné a ser yo hasta el día en que me narré de manera global. Pero aquí saltó lo inesperado y a su vez perturbador y hasta subversivo. Este traumatismo ha tenido lugar al probar de convertir en texto escrito, y así explicitarlo, el relato de mi vida, el cual relato andaba semidormido en el vientre de lo lóbrego.

Despertó en 1975 mi afán de leer sistemáticamente a Sigmund Freud. Descubro así la *Tiefenpsychologie* o psicología de las profundidades la cual trabaja en el estudio de los procesos inconscientes. Las formaciones inconscientes se ordenan en torno a la *Verdrängung* o represión. Y Freud convence al yo de que éste no es el dueño de su casa contra lo sostenido por Descartes con su *Ego cógito*. Al redactar mis Memorias me convierto en explorador de oscuridades personales.

¿Por qué Freud se vuelve catapulta para mí? Sin duda debido a que he fracasado de manera invariable en el designio de ser culturalmente feliz. La conciencia inmediata, *ego cógito cogitatum*, es sin duda certeza pero en modo alguno verdad. El yo, mi yo, no

es el *quién* del *cogito* cartesiano, sino el *qué* del deseo ignorado y clandestino que habita en las profundidades de las primeras experiencias de satisfacción.

La teoría desplegada en el *Traumdeutung* de 1900 la resumo con una frase extraída del mismo libro, *La interpretación de los sueños*, que dice así: “El sueño es la realización disfrazada de un deseo reprimido”. El *Traumdeutung* asegura, además, que en el sueño en cuanto que relato se dan la mano deseo y lenguaje; ambos se articulan en lo soñado.

Zensur, censura, en la primera tónica freudiana se entiende como aquella función que prohíbe, a los deseos inconscientes y a las formaciones que de ellos se derivan, el acceso al sistema preconscious-consciente. En el mismo *Die Traumdeutung* se desarrolla tal doctrina. Tópicamente el inconsciente queda constituido por el conjunto de contenidos censurados a los que no se ha permitido el ingreso al ámbito preconscious-consciente. El inconsciente en la medida en que está censurado se revela únicamente a modo de texto, como el texto de un sueño o bien el texto de la vida de alguien.

¿Caes en la cuenta, Sandra, de lo laberíntico que resulta el tema de mis Memorias?; quien las leyera solamente como adición de datos y suma de referencias perdería la peripecia vertebradora de las mismas. En ellas merodean a su aire todos mis disturbios y remolinos inconscientes. Las Memorias constituyen en buena parte una psicoterapia llevada a cabo salvajemente.

2. SR: ¿Ha habido algún apartado biográfico que le haya forzado a arrepentirse o bien que le haya lanzado a desear haber actuado de forma diferente a como lo hizo en el momento en que lo vivía?

OF: Si distingo en mi psiquismo entre sistema inconsciente y sistema preconscious-consciente descubro entonces que en la esfera del *apercibirme* nada hay de lo cual quisiera arrepentirme a pesar de que conductas y ocurrencias hayan acabado siendo opuestas y antagónicas entre sí. Sospecho, Sandra, que una biografía es compendio de despropósitos y disparates. Sólo somos unidades y coherencias o enlaces a modo de límite ideal pero nunca en el terreno de los hechos. Abrazo mi pasado tal como han discurrido los días de mis años y sin querer desvanecer o disipar ninguno de ellos. Soy lo que he sido. Si elimino una sola parcela o un diminuto ápice de mi existencia dejo al instante de ser yo.

Si, por el contrario, presto atención a mis instancias inconscientes, en tal supuesto, Sandra, me quedo sin palabras pues tan fosco y tenebroso veo este sótano que no atino a contarte ni tan siquiera qué se mueve en él.

3. SR: El “retorno” al que sus Memorias remiten ¿significa la finalización de una etapa de su vida, podríamos decir académica, o bien considera que es el inicio que le llevará por nuevos caminos?

OF: Mis Memorias, cierto, configuran un retorno, una *anábasis* o expedición hacia el interior; ahora bien, mi vuelta no coincide con la de Ulises. La de éste fue *nostos*, de donde proviene nostalgia. Homero define al héroe de la *Odisea* por su alejamiento intolerable que le fuerza a regresar a su patria, a lo seguro, a lo de fiar, a su esposa Penélope con la cual quiere envejecer en lugar de llevar a cabo tal trabajo a solas, desoladamente. Si también como Ulises visito el país de los muertos, o *Nekyia* —mi inconsciente y no otra cosa—, no es a fin de resucitar, sino tan sólo con ánimo de ver más claro quién soy. Lo mismo sostengo de mi *katábasis* o descenso a los infiernos del inconsciente. ¿Quién soy en su integridad y no solamente en lo epidérmico, somero y trivial?

Con todo, de confiar, Sandra, en el comentario que hace público Aristóteles acerca de la *Odisea* en su obra *Poética* —*Peri poietikés*—, entonces mi retorno sería parejo al de Ulises. Escribe Aristóteles: “Se trata de un poema complejo puesto que del inicio hasta el final es *anagnorisis* —reconocimiento—. También yo transito de la ignorancia al conocimiento, conocimiento de mí mismo. Mis Memorias acaban en búsqueda de identidad partiendo del relato global de la biografía; este hecho no niega, por otro lado, que también pendemos y dependemos de la mirada del otro para quedar constituidos del todo. ¿Resulta posible la *philautia* o amor a uno mismo? En mi caso

aventuraría que el retorno se transforma en autoconstitución aunque ésta sea infausta y a la postre lastimosa.

No, querida Sandra; a mis ochenta años no concluyo una etapa para iniciar otra. Únicamente me falta ahora dar comienzo a la fase de la muerte absoluta. Ha fallecido Penélope; mi hermana Maria lleva ya más de cuatro meses en la fosa común del cementerio de Montjuïc de Barcelona. El retorno de Ulises carece ya de significación. Me he quedado sin rumbo.

SR: Como usted sabe, la hermenéutica fenomenológica descrita por Paul Ricoeur, en su libro *Sí mismo como Otro* fue la base metodológica en el desarrollo de mi tesis doctoral. Paul Ricoeur propone la “ontología de la ipseidad” como recurso último a fin de alcanzar la redescipción de *uno mismo* a través del relato. Ricoeur vincula la unidad analógica del obrar a una ontología del ser y de la potencia. Ricoeur retoma la tesis de Aristóteles para afirmar que “el ser se dice de varias maneras y que una de las maneras es la distinción entre acto y potencia”¹. Esta distinción sugiere una dialéctica fundamental entre la actividad humana de construcción de sí mismo y las experiencias de pasividad. Asumir la pasividad del cuerpo, como Ricoeur explica, permite entender la acción humana a modo de intersección en los acontecimientos del mundo y, como resultado, de la elección del agente. La pasividad queda integrada en la actividad humana en el sentido de que es un medio necesario para la autoconstrucción. La síntesis dialéctica entre pasividad y constitución activa y teleológica tiene como mediación la experiencia del propio

¹ Ricoeur, Paul. (1997). *Sí mismo como otro*. Madrid. Siglo XXI. pp. 1-17.

cuerpo, el contacto con la otra persona y la relación con la propia conciencia moral. Así la pasividad se entiende como la pertenencia al mundo y también a modo de posibilidad de intervenir, por iniciativa propia, en el curso de los acontecimientos. La pasividad se integra en la actividad humana a manera de medio necesario para la construcción de uno mismo hasta tal punto que la propia conciencia moral abraza una modalidad específica de pasividad como síntoma o indicio de la metáfora de la voz de la conciencia, voz interior y a la vez superior a uno mismo. Pues bien, Dr. Octavi, su biografía pone de manifiesto el constante empeño por poner dirección a su propia vida, aunque esto haya implicado recibir represalias entre las cuales podemos citar problemas con la policía al rebelarse contra el sistema dictatorial del señor Franco. Pregunto:

4. ¿Qué pasa con los acontecimientos que le colocan ante lo irresoluble? ¿De qué forma se enfrenta a la finitud humana?; estas *situaciones-límite* ¿han cambiado el rumbo de sus prioridades?

OF: Como todos, Sandra, he atravesado los años de la vida resolviendo situaciones adversas y problemas acuciantes. ¿He colisionado con lo irresoluble? por descontado. Se constata que vivimos inexorablemente en situación; ésta, por cierto, más que un dato consiste en interpretación de cada quien. Xavier Zubiri en el libro *Naturaleza, Historia, Dios* —Ed. Nacional, 1944, pág. 404— sostiene que “la situación no es algo añadido al hombre y a las cosas, sino la radical condición para que pueda haber cosas para el hombre”. El mismo *Da* del *Dasein*, o *Da-sein*, de Heidegger puede traducirse con el término *situación*. El *Da-sein*, el *Ser-en-situación*.

Te refieres, Sandra, a *situaciones-límite* con ánimo de calificar a lo irresoluble. He topado con ellas apercibiéndome, encima, de este encontronazo total. He quedado convencido, a la postre, de que el todo de los entes no va más allá del mundo. ¿Existe otro Todo? De haberlo, no hay manera de agarrarlo. La experiencia de la *situación-límite* nos habla de sufrimiento y de fracaso. Uno permanece en radical soledad cuando se aventura en el conocimiento del todo.

“Estoy siempre en una determinada situación”, constata Karl Jaspers en su obra *Philosophie. Philosophische Weltorientierung* publicada en 1932. El capítulo séptimo del segundo volumen se ocupa de las situaciones límites. Leí por primera vez este capítulo en 1960 en una versión castellana de 1959 publicada en San Juan de Puerto Rico y en Madrid. Ya entonces me sorprendió el asunto.

Una situación comporta invariablemente limitación o margen de acción. Las *situaciones-límite* son opacas y nada vemos tras ellas. Es cuestión de un muro con el que tropezamos y ante el que fracasamos sin falta. ¿Cuáles son dichas situaciones?: estar siempre en situación, la lucha y el sufrimiento se presentan apabullantes, asumimos la culpa, la muerte no puede evitarse. El *estar siempre en situación* forma parte de nuestra historicidad; se trata de la situación límite hontanar.

La muerte es aquella *situación-límite* que más me ha impactado abandonándome en la ruina. Óbito de mamá, fallecimiento del padre, extinción y hundimiento absoluto de mi hermana pequeña Maria. La dejé sola sin poder seguirla. Ya no es posible preguntarle nada. La muerte del otro, por descontado, es la única que me es dado experimentar.

¿Mi muerte? no puedo verla aunque la sufra. Al fallecer ingresaré en el no saber absoluto quedándome sin retorno. ¿Inmortal? las pruebas de la inmortalidad, empezando

con las proporcionadas por Platón en el *Phaidon e Peri psykhes*, son deficientes y afirmarí­a inclusive que son desesperadas. Lo ú­nico que puede probarse es precisamente la mortalidad.

Las situaciones l­mites ¿han modificado mis prioridades? afirmarí­a que no, Sandra. Me duelen sin duda, pero las asumo porque no puedo dejar de ser un humano. El hombre es animal trágico en el extremo opuesto a la pulga y al elefante, los cuales coinciden constantemente consigo mismos. El ser humano, por el contrario, es simultáneamente lo mismo y lo diferente; ¿por qué? porque nos damos cuenta de nuestra existencia. La conciencia o apercepción de nosotros mismos es desafío escalofriante.

5. SR: Dr. Octavi, aunque me consta que sus Memorias constituyen una obra densa que le llevará algo de tiempo conociendo su naturaleza insatisfecha, adivino, no obstante, que tendrá ya planes para nuevos trabajos después de sus Memorias. ¿Puede aventarme algo en torno a estas inquietudes?

OF: Me he dado de bruces al final de mis años con un solo interrogante: ¿valía la pena ingresar en la existencia? Aquí tienes el tema central de mis posibles divagaciones una vez publicados los tres tomos de Memorias. Ignoro todavía el tratamiento que voy a darle; ¿estudio? ¿ensayo? ¿ficción? Solamente el tiempo y la muerte saben estas cosas.

SR: Dr. Octavi, le agradezco mucho la oportunidad de haber regresado nuevamente a la entrevista. Me consta que en la actualidad hay tres universidades catalanas que trabajan en una interesante página Web con su pensamiento y estoy

segura que resultará sugerente dar seguimiento a este recurso, el cual iluminará la comprensión de sus aportaciones.

Quiero, aparte, agradecerle una vez más la oportunidad que me ha brindado de trabajar con usted en el desarrollo de mi investigación durante la realización de los créditos doctorales y, además, por el apoyo que me brindó a lo largo de la ejecución de la Tesis como asimismo por el gran maestro y amigo que ha sido para mí. Usted es de los maestros que más que decir qué es lo que se debe aprender y qué se debe hacer, ayuda a descubrir las posibilidades que cada quien guarda. Gracias por dejar abierta la puerta hacia el camino de lo posible.